

## PRESENTACIÓN

En el mes de agosto, en Argentina, celebramos al Gral. don José de San Martín. Al hacerlo, no miramos solamente su figura personal sino su categoría simbólica. Al considerar la historia de los pueblos, no podemos agotarla en una mirada científicista -de cuño positivista o crítico- porque, como ha insistido el Papa Francisco, “pueblo” es una categoría mítica. De ahí la importancia de nuestros símbolos.

Un símbolo es una entidad fuertemente afectiva, capaz de remitir a un plano superior a las antítesis que incluye el devenir histórico. Un símbolo es un modo de síntesis que evoca afectivamente ideas, sentimientos y valores que consideramos propios y a los que deseamos adherir vitalmente. Una persona puede ser constituida en símbolo por un pueblo justamente porque ese pueblo reconoce en aquella persona esa capacidad de síntesis.

Para quienes miramos la historia con fe cristológica, no hay posibilidad de comprender la universalidad de Cristo, que resume en su persona todo lo visible y lo invisible, lo eterno y lo temporal, sin reconocer la geografía, la biografía y la particularidad de todas las síntesis inmanentes que, diversas, son convocadas en Él para ser trascendidas. Cada héroe popular, así, se transforma en una figura crística en la medida en que ha escuchado el clamor de los pobres, de los excluidos y de los descartados, y ha realizado, más o menos extendidamente, con mayor o con menor éxito, procesos de liberación que señalaron la cercanía del Reino de Dios que siempre es justicia, verdad, amor, paz, salud, vida.

Los humanos concretos que son constituidos como símbolos por los pueblos no son hongos. Ellos abrevaron en su pueblo y llegaron a ser líderes populares gracias a la colaboración silenciosa de muchísimas mujeres y varones que no sólo los siguieron, sino que los sostuvieron e hicieron posibles sus luchas.

Celebrar, entonces, a nuestro héroe nacional, es un modo de acercarnos a Jesucristo y al Reino, si sabemos mirar con fe la historia. Este esquema catequístico quiere ayudarnos a eso.



## José de San Martín.

La independencia americana como signo de los tiempos  
(escuchar el clamor de los pobres, excluidos y descartados)

### Situación vital

- ▶ “Por qué cantamos” (Benedetti - Favero) puede ser una buena canción para empezar este encuentro.

Te proponemos partir de alguna noticia de los últimos tiempos en los que puedas descubrir el clamor de los pobres, excluidos y descartados de hoy. Algo a tener en cuenta es no caer “en la grieta” que no ayudará a pensar. Se trata de buscar signos claros de vulneración o de realización de la dignidad humana, de situaciones extendidas que hablen de la justicia, la paz, la verdad, el amor, la vida humana. Es cierto que ninguna situación histórica está exenta de ambigüedades. De todos modos, debemos trascender la mediación de los relatos periodísticos, interesados casi siempre en favorecer opciones políticas y económicas, para ir a la situación de las personas que sufren. A partir de una primera noticia o situación, en la



\* <https://www.youtube.com/watch?v=YalbeBD17sl>

## Por qué cantamos

Si cada hora viene con su muerte  
si el tiempo es una cueva de ladrones  
los aires ya no eran buenos aires  
la vida nada más que un blanco móvil

usted preguntará por qué cantamos

si los nuestros quedaron sin abrazo  
la patria casi muerta de tristeza  
y el corazón del hombre se hizo añicos  
antes que explotara la vergüenza

usted preguntará por qué cantamos

cantamos por que el río está sonando  
y cuando el río suena / suena el río  
cantamos porque el cruel no tiene nombre  
y en cambio tiene nombre su destino

cantamos por el niño y porque todo  
y porque algún futuro y porque el pueblo  
cantamos porque los sobrevivientes  
y nuestros muertos quieren que cantemos

si fuimos lejos como un horizonte  
si aquí quedaron árboles y cielo  
si cada noche siempre fue una ausencia  
y cada despertar un desencuentro

usted preguntará por que cantamos

cantamos porque llueve sobre el surco  
y somos militantes de la vida  
y porque no podemos ni queremos  
dejar que la canción se haga ceniza

cantamos porque el grito no es bastante  
y no es bastante el llanto ni la bronca  
cantamos porque creemos en la gente  
y porque venceremos la derrota

cantamos porque el sol nos reconoce  
y porque el campo huele a primavera  
y porque en este tallo en aquel fruto  
cada pregunta tiene su respuesta

conversación podrán irse sugiriendo y discerniendo otras. Unas preguntas para la reflexión sobre esas situaciones que pueden ser signos de los tiempos podrían ser estas:

- **¿Dónde suena?**
- **¿Cómo suena?**
- **¿Qué dice?**
- **¿Quiénes se están haciendo cargo de esos gritos?**
- **¿Cómo resuena en el corazón de las iglesias?**
- **¿Cómo resuena en nuestro corazón?**

## Anuncio / Iluminación / Proclamación

Vamos a leer el evangelio: Mateo 11:2-6

Juan se enteró en la cárcel de las obras que hacía el Mesías y mandó dos discípulos a preguntarle: ¿Eres tú el que tenía que venir o esperamos a otro? Jesús les respondió: Vayan a contarle a Juan lo que están viendo y oyendo: Ciegos ven y cojos andan, leprosos quedan limpios y sordos oyen, muertos resucitan y pobres reciben la buena noticia'. Y dichoso quien no se escandalice de mí!

### Unas líneas de reflexión como para guiar la interpretación del texto

El mesianismo de Jesús escandalizaba a muchos de sus contemporáneos, a Juan el Bautista entre ellos. Si comparamos a uno con otro, como lo hacen los mismos evangelios, Juan representa un profetismo austero, combativo, con una concepción del Reino de Dios como Día de Ira y de Justicia. Jesús, en cambio, es el anunciador de un Dios Padre que nos ama, que busca a los perdidos para hacer fiesta, que no tiene problema en compartir comidas con los considerados pecadores. Y esto, para los judíos piadosos de aquel tiempo, para los fariseos y para los saduceos, era motivo de escándalo: no podía ser que un profeta, un hombre de Dios, no hiciera una justicia que dejara claramente quiénes eran los justos y quiénes los pecadores. No podía ser que el Día del Reino fuera un tiempo de misericordia y de gracia.

¿Es posible que los signos de los tiempos nos desorienten? ¿Es posible que Dios no hable claramente? No sólo que es posible: es siempre así. Los signos de Dios hablan en la historia que es un campo de lucha entre proyectos contrarios, como enseñaba San Agustín: la ciudad de Dios y la ciudad terrena están construyéndose a la vez. Pero no hay forma de delimitar con limpieza quirúrgica quiénes y cuáles proyectos están de un lado o de otro porque la línea que divide uno y otro proyecto pasa por el centro del corazón de todos los humanos.

Hoy, el Magisterio de la Iglesia, tras las complejíssimas situaciones vividas en las grandes guerras del siglo XX, nos enseña que la guerra nunca es justa y debe ser evitada a toda costa. Pero no debemos juzgar la historia con ese mismo criterio. La idea de la "guerra santa" está presente en la Escritura y la noción de "guerra justa" atraviesa la teología y la enseñanza de la Iglesia durante toda la edad media y la primera modernidad.

Que los procesos de independencia latino-americanos, parte de la oleada democratizadora abierta por las revoluciones inglesa y francesa en el comienzo de la Modernidad, fueran un signo de los tiempos leído de forma dispar por los cristianos de los siglos XVII al XIX, no cabe duda. Tampoco cabe duda hoy de las raíces cristianas de muchos de los movimientos de aquel entonces, por más que en muchos casos derivaran en ataques a las instituciones privilegiadas del Antiguo Régimen de origen medieval.

Como Jesús, muchos de los actores y actrices de aquellos procesos revolucionarios, produjeron escándalo porque sus contemporáneos creyentes no estaban abiertos para comprender la voz de Dios cuando hablaba con unas palabras desacostumbradas.

¿No nos sucede hoy, a veces, algo semejante?



## 🕒 San Martín, símbolo de la liberación de los excluidos, figura crística en el proceso de la independencia

Miremos un poco la vida de uno de los grandes próceres de nuestro país, Don José de San Martín. Sobre él se ha dicho muchas veces que era un masón que tenía un proyecto que no consideraba la fe de los pueblos cuyo clamor de liberación escuchaba y del que se hacía cargo. Y, sin embargo, a San Martín muchos de sus actos lo muestran como un hombre de una fe trazada por rasgos presentes en el catolicismo de su tiempo.

San Martín era un cristiano mariano. Devoto de la Virgen de las Mercedes, bautizó a su hija bajo su advocación. Antes de emprender su histórico cruce de los Andes, se encomendó a la Virgen del Carmen y la nombró Patrona del Ejército de los Andes. En su mano derecha puso su bastón de mando. Hacía rezar el Rosario e imponer el escapulario a los soldados.

En Mendoza estuvo en contacto con la Comunidad de la Compañía de María alrededor de la cual se reunían aquellas "damas mendocinas" que hicieron la bandera del Ejército de los Andes.

Además, como recordó el cardenal Bergoglio el día de la patrona argentina de 2010, año del Bicentenario, él y Manuel Belgrano frecuentaban a Nuestra Señora de Luján. Portaba su imagen en un relicario que le había obsequiado su esposa. Ante su prematura muerte, incluso, el general buscó consuelo a los pies de la patrona argentina.

San Martín era respetuoso con el Santo Padre. En 1824 una misión pontificia que se dirigía a Chile visitó Buenos Aires, presidida por monseñor Juan Muzi, pero integrada además por el padre Juan María Mastai Ferreti, luego Pío IX. Según consta en el diario que llevaba el futuro Pío IX, San Martín estuvo con él al menos en dos ocasiones. Esto contrasta con el frío recibimiento de algunas autoridades como Bernardino Rivadavia, que era ministro de relaciones exteriores del Gobernador Martín Rodríguez.

San Martín tuvo presente a Dios en su testamento. “En el nombre de Dios todopoderoso a quien conozco como Hacedor del Universo”, comienza el texto, escrito en París el 23 de enero de 1844.

San Martín vivía e invitaba a vivir la caridad cristiana. En las máximas a su hija, lista de consejos que de puño y letra se conservan, el prócer invitaba a su hija a humanizar el carácter, amar la verdad y odiar la mentira, vivir la caridad con los pobres, respetar la propiedad ajena, ser dulce con criados, pobres y viejos y despreciar el lujo, entre otros consejos.

San Martín tenía en cuenta, como lo habían hecho los grandes propagadores de la Revolución de Mayo - Castelli, Moreno, Belgrano... - que las ideas de la libertad no podían beneficiar solamente a los comerciantes, que debían llegar a las masas rurales, a los esclavos y a los pueblos originarios. Y así lo predicaba y practicaba.



San Martín fue consciente de que por su labor a favor de la emancipación de América algunos le atacarían diciendo que ofendía a la Fe. Así lo testimonia una carta que le escribe Manuel Belgrano, y que fue citada por el cardenal Bergoglio en 2003 (tienen la versión completa del texto en la página 11):

*Son muy respetables las preocupaciones de los pueblos y mucho más aquellas que se apoyan, por poco que sea, en cosa que huelva a religión; creo muy bien que usted tendrá esto presente y que arbitrará el medio de que no cunda esa disposición, y particularmente de que no llegue a noticia de los pueblos de interior.*

*La guerra, allí, no solo la ha de hacer usted con las armas sino con la opinión, afianzándose siempre está en las virtudes naturales, cristianas y religiosas; pues los enemigos nos la han hecho llamándonos herejes, y solo por este medio han atraído las gentes bárbaras a las armas, manifestándonos que atacábamos la religión.*

¿Bastan estas cosas para que pensemos en San Martín como un creyente que interpreta el clamor de liberación de los pueblos como un llamado de Dios? Como dice el Gral. Belgrano, tal vez, sería reducir el cristianismo “a exterioridades de todas clases”.

El 12 de febrero de 1817, por ejemplo, arengaba así a los soldados del Ejército de los Andes antes de la batalla:

*¡Soldados! Todos y cada uno de ustedes conocen el esfuerzo y las dificultades por las que hemos pasado. Llegar hasta aquí es bastante, pero nunca es suficiente. El enemigo espera, y espera bien armado, señores. Son la esperanza de la América, cada uno de ustedes lleva consigo lo más importante, ¡la libertad! Trescientos años de masacre y de barbarie tiñen nuestra tierra de sangre, pero hemos venido a decir ¡basta!, ¡se acabó! Soldados, se me llena el corazón al ver a tantos guerreros dispuestos, nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos recordarán este momento con orgullo, porque les dejaremos una tierra digna de ser vivida. Donde puedan sembrar, crecer y prosperar, libres de toda cadena, donde cada hombre pueda decidir su destino sin importar su color, su linaje, su procedencia, ni qué carajo. Porque todos somos iguales ante el Supremo, así como somos iguales ante la muerte, porque cualquier hijo de mujer merece ser libre de una vez y para siempre. ¡Seamos libres, que lo demás no importa nada! ¡Viva la patria!”*



🔗 <https://www.youtube.com/watch?v=5I3iUT5yfnw>

El 28 de julio de 1821, Don José de San Martín proclamó la independencia del Perú en estos términos:

*"Desde este momento el Perú es libre e independiente por la voluntad general de los pueblos y por la justicia de su causa que Dios defiende. ¡Viva la Patria!, ¡Viva la libertad!, ¡Viva la independencia!”*

San Martín no fue solo un gran militar, también fue un político de nota, tanto en Mendoza como en Perú. Exiliado no se desentendió de los problemas americanos. Aquí alguna de sus ideas:

*Anhelo sólo al bien de mis semejantes: procuro el término de la guerra; y mis solicitudes son tan sinceras a este sagrado objeto, como firme mi resolución, si son admitidas, de no perdonar sacrificio por la libertad, por la seguridad y por la dignidad de la patria. (Santiago, 11 de abril de 1818)*

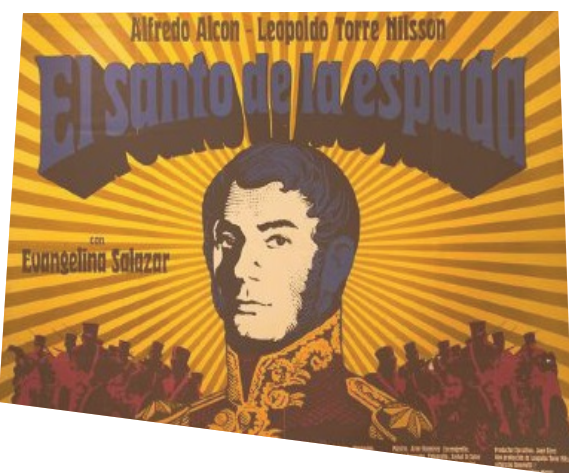
*Divididos seremos esclavos: unidos estoy seguro que los batiremos: hagamos un esfuerzo de patriotismo, depongamos resentimientos particulares, y concluyamos nuestra obra con honor. (Mendoza, 13 de marzo de 1819)*

*Todo cálculo en revolución es erróneo; los principios admitidos como axiomas son, por lo menos, reducidos a problemas. Las acciones más virtuosas son tergiversadas y los desprendimientos más palpables son actos de miras secundarias; así es que no puede formarse un plan seguro, y al hombre justo no*

*le queda otro recurso, en medio de las convulsiones de los Estados, que proponerse por parte de su conducta "obrar bien": la experiencia me ha demostrado que ésta es el ancla de esperanza en las tempestades políticas.* (Correspondencia del General San Martín; Bruselas, 1 de enero de 1825)

*Estoy firmemente convencido, que los males que afligen a los nuevos Estados de América no dependen tanto de sus habitantes como de las constituciones que los rigen. Si los que se llaman legisladores en América hubieran tenido presente, que a los pueblos no se les debe dar las mejores leyes, pero sí las mejores que sean apropiadas a su carácter, la situación de nuestro país sería diferente.* (Correspondencia del General San Martín; París, 13 de septiembre de 1833, p. 39).

Tras la reflexión sobre todos o algunos de los textos y aspectos anteriores, la conversación debería ayudar a resaltar algunos aspectos del símbolo "San Martín" y las ideas, sentimientos y valores que alberga. Y que el grupo pueda encontrar su referencia al evangelio y al Reino de Dios, reflexionando en qué manera esta persona (y otras, pasadas o presentes) son símbolos crísticos.



## Expresión de fe

Y ahora, miremos unos textos del Cardenal Bergoglio que nos ayudan a interpretar aquellos procesos y los de hoy con los ojos de la fe.

### *Homilía del Card. Bergoglio en el Te Deum de 2002*

Quizás como pocas veces en nuestra historia, esta sociedad malherida aguarda una nueva llegada del Señor. Aguarda la entrada sanadora y reconciliante de Aquél que es Camino, Verdad y Vida. Tenemos razones para esperar. No olvidamos que su paso y su presencia salvífica han sido una constante en nuestra historia. Descubrimos la maravillosa huella de su obra creadora en una naturaleza de riqueza incomparable. La generosidad divina también se ha reflejado en el testimonio de vida de entrega y sacrificio de nuestros padres y próceres, del mismo modo que en millones de rostros humildes y creyentes, hermanos nuestros, protagonistas anónimos del trabajo y las luchas heroicas, encarnación de la silenciosa epopeya del Espíritu que funda pueblos.

Sin embargo, vivimos muy lejos de la gratitud que merecería tanto don recibido. ¿Qué impide ver esta llegada del Señor? ¿Qué torna imposible el "gustar y ver qué bueno es el Señor" (Sal. 34,9) ante tanta prodigalidad en la tierra y en los hombres? ¿Qué traba las posibilidades de aprovechar en nuestra Nación, el encuentro pleno entre el Señor, sus dones, y nosotros? Como en la Jerusalén de entonces, cuando Jesús atravesaba la ciudad y aquel hombre llamado Zaqueo no lograba verlo entre tanta muchedumbre, algo nos impide ver y sentir su presencia. En la escena evangélica se nos da la clave en términos de altura y de abajamiento. De altura, porque Zaqueo se deja ganar el corazón por el deseo de ver a Jesús y, como era pequeño de estatura, se adelanta y trepa a un sicómoro. Ningún talento, ninguna riqueza puede reemplazar una chatura moral o —en todo caso, si el problema no es moral— no hay salida para una mirada baja, sin esperanza, resignada a sus límites, carente de creatividad.



(Texto completo:

<https://www.lanacion.com.ar/politica/texto-completo-de-la-homilia-del-cardenal-jorge-bergoglio-en-el-tedeum-nid399749/>)

“Esta es una hora para educadores y constructores. No podemos seguir empantanados en el lamento, las letanías de denuncia, los círculos viciosos de resentimientos y crispaciones y la confrontación permanente. (...) En las próximas dos décadas América Latina se jugará el protagonismo en las grandes batallas que se perfilan en el siglo XXI y su lugar en el nuevo orden mundial en ciernes. Carezco de la competencia política y técnica para entrar en la consideración de muchos problemas –no es esta el área de un Pastor de la Iglesia- pero en el libro se condensan con clarividencia, sabiduría y determinación los desafíos ineludibles para la educación y la construcción de un camino de esperanza.

Ante todo, se trata de recorrer las vías de la integración hacia la configuración de la Unión Sudamericana y la Patria Grande Latinoamericana. Solos, separados, contamos muy poco y no iremos a ninguna parte. Sería el callejón sin salida que nos condenaría como segmentos marginales, empobrecidos y dependientes de los grandes poderes mundiales. “Es grave responsabilidad –afirmaba el Papa Juan Pablo II en el discurso de inauguración de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, en Santo Domingo (12-X.1992)- favorecer el ya iniciado proceso de integración de unos pueblos a quienes la misma geografía, la fe cristiana, la lengua y la cultura han unido definitivamente en el camino de la historia.” Sobre esta vía maestra, y además por ser “extremo Occidente”, por católica, por región emergente y por constituir como “una clase media” entre las naciones en el orden mundial, América Latina puede y tiene que confrontarse, desde sus propios intereses e ideales, con las exigencias y retos de la globalización y los nuevos escenarios de la dramática convivencia mundial.

A la vez, América Latina necesita explorar, con buena dosis de realismo pragmático –impuesto también por la propia vulnerabilidad y escasos márgenes de maniobra- nuevos paradigmas de desarrollo que sean capaces de suscitar una gama programática de acciones: un crecimiento económico autosostenido, significativo y persistente; un combate contra la pobreza y por mayor equidad en una región que cuenta con el lamentable primado de las mayores

desigualdades sociales en todo el planeta; una reforma del estado y la política para que estén efectivamente al servicio del bien común. (...)

El texto (...) ilustra una confianza en la fe católica de nuestros pueblos tanto en clave de inteligencia y transformación de la realidad, como en respuesta a los anhelos de verdad, justicia y felicidad que laten en el corazón de los latinoamericanos y en la auténtica cultura de sus pueblos desde las huellas impresas por la evangelización. Aquí se da un germen de la nueva creación en un mundo desgarrado.

(...) Llama la atención constatar cómo la solidez de la cultura de los pueblos americanos está amenazada y debilitada fundamentalmente por dos corrientes del pensamiento débil. Una, que podríamos llamar la concepción imperial de la globalización: se la concibe como una esfera perfecta, pulida. Todos los pueblos se fusionan en una uniformidad que anula la tensión entre las particularidades. Benson previó esto en su famosa novela El Señor del mundo. Esta globalización constituye el totalitarismo más peligroso de la posmodernidad. La verdadera globalización hay que concebirla no como una esfera sino como un poliedro: las facetas (las idiosincrasias de los pueblos) conservan su identidad y particularidad, pero se unen tensionadas armoniosamente buscando el bien común. La otra corriente amenazante es la que, en jerga cotidiana, podríamos llamar el “progresismo adolescente”: una suerte de entusiasmo por el progresismo que se agota en las mediaciones, abortando la posibilidad de un progreso sensato y fundamentalmente relacionado con las raíces de los pueblos. Este “progresismo adolescente” configura el colonialismo cultural de los imperios y tiene relación con una laicidad del Estado que más bien es laicismo militante. Estas dos posturas constituyen insidias antipopulares, antinacionales, antilatinoamericanas, aunque se disfracen a veces con máscaras progresistas. Si menguan las energías evangelizadoras, quienes pierden son nuestros pueblos. Y si nuestros pueblos quedan sumidos en ciclos periódicos de mera modernización, resabio de anacronismo ideológico y violencia, devienen cada vez más marginales porque pierden su identidad y, por ende, catolicidad.”

Si preguntan quién soy, qué llevo, a dónde voy . . .  
De tierra santa  
Soy de donde nací, donde voy a morir . . .  
Mi tierra santa . . .

Ey  
Yo soy la tierra, la sangre, los sueños, las ganas, el hambre,  
la luz en los ojos de mi santa madre.  
Hecho de barro, de ramas, de viento y de huellas de carne,  
el sol cae en mis brazos por la tarde.

Si preguntan quién soy, soy mi tierra  
curtida de gobiernos, de estafas, de guerras.  
Soy el hornero mostrando las ala'  
La vida, la muerte, la pluma y las balas.

La soledad del rico, el sueño del pobre  
las verdades que el gobierno nos esconde.  
Las huellas perdidas, el cuándo y el dónde  
Ninguna dictadura va a poder borrar mi nombre.

Voy al futuro, vengo de tierra santa,  
Latinoamérica no llora, canta.  
Tengo la sonrisa celeste y blanca  
si subo la mirada, la luna se levanta.

Yo voy al futuro, vengo de tierra santa,  
Latinoamérica no llora, canta.  
Tengo una sonrisa celeste y blanca  
Si subo la mirada, la luna se levanta

Mis cicatrices, mi historia, mi fama, mi gloria,  
mi pena por panas desaparecidos, memoria.  
Va por los guachos carnales, puñetas, gurises, chavales,  
al mundo les tiembla el piso por la euforia.

Busco la paz en Bolivia, en las calles de Chile  
me busco en invierno el aguardiente de Colombia.  
Vengo del barrio del tango y llego al meridiano  
para borrar con la mano la línea divisoria.

Yo vine al mundo a defender mi tierra,  
soy el salvador pacífico en la guerra.  
Me voy a morir luchando, estoy firme como un venezolano  
soy atacama, guaraní, coya, barí y tukano.  
Si quieren tirarme el país, lo levantamos,  
los indios construimos los imperios con las manos.

Voy al futuro, vengo con mis hermanos,  
de diferentes padres, pero no nos separamos.  
Soy el fuego del Caribe y un guerrero peruano,  
le doy gracias a Brasil por el aire que respiramos.

A veces pierdo, a veces gano,  
pero no es en vano morir por la tierra que amo.  
Y si los de afuera preguntan cómo me llamo:  
mi nombre es "Latino" y mi apellido "Americano".

- **¿Qué nos dicen estos textos sobre el clamor de los pueblos latinoamericanos hoy y de la necesidad de escuchar la voz de Dios en ellos?**
- **¿Qué iniciativas contemporáneas podemos reconocer haciéndose cargo de esos llamados?**
- **¿Qué le dice esto a nuestra fe, a nuestra esperanza y a nuestro amor?**
- **¿Cómo podemos expresar nuestra fe?**
- **¿Qué podemos hacer?**
- **¿Qué debemos esperar?**

## Celebración

- Podemos disponer en el lugar de la celebración un Cristo Resucitado, un cuadro del General San Martín y un Mapa de Sudamérica en el que estén señalados con escarapelas los lugares de las batallas del ejército sanmartiniano.

### Canto inicial

Les proponemos proyectar el video "Tierra zanta", con la canción de Trueno y Víctor Heredia

Puede darse un tiempo para hacer eco de la letra a lo que podría cantarse el estribillo como respuesta.



✳ <https://www.youtube.com/watch?v=POAdMW-4yfw>

### Lectura del evangelio según San Lucas

Con la fuerza del Espíritu, Jesús volvió a Galilea, y llegó noticia de él a toda la región. Enseñaba en sinagogas de ellos y todos se hacían lenguas de él. Fue a Nazaret, donde se había criado, y, según su costumbre, entró el sábado en la sinagoga y se puso en pie para tener la lectura. Le entregaron el volumen del profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde está escrito: "El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido para que dé la buena noticia a los pobres. Me ha enviado para anunciar la libertad a los cautivos y la vista a los ciegos, para poner en libertad a los oprimidos para proclamar el año de gracia del Señor". (Ls 61,1-3) Enrolló el volumen, lo devolvió al sacristán y se sentó.

Toda la sinagoga tenía los ojos fijos en él. Y empezó a hablarles: Hoy se cumple este pasaje entre ustedes que me escuchan. Todos se declaraban en contra, extrañados de que mencionara sólo las palabras sobre la gracia y decían: Pero ¿no es éste el hijo de José?

(Lucas 4:14-22 Nueva Biblia Española, versión latinoamericana)

Como oración de intercesión, te proponemos ir recorriendo el mapa de las batallas y, después de nombrarlas, expresar algunos signos de la llegada del Reino de Dios a la historia.

Tras cada una de ellas podría cantarse alguna antífona breve o el mismo estribillo de antes.

La lista que proporcionamos a modo de ejemplo es, exclusivamente, la de las batallas que comandó personalmente. Puede extenderse con las de otros oficiales al mando en las distintas campañas.

Batallas	Signos
San Lorenzo - 1813	Una patria grande latinoamericana en la que todos, españoles, criollos, afrodescendientes y pueblos originarios fueran ciudadanos iguales.
Chacabuco - 1817	Unas provincias que pudieran vivir en unión y libertad pacíficamente
Maipú - 1818	Una libertad que favoreciera el progreso material y cultural en la justicia



✪ <https://sanmartiniano.cultura.gob.ar/noticia/cronologia-sanmartiniana/#:~:text=5%20febrero%201817%20%2D%20San%20Mart%C3%ADn,batalla%20de%20Chacabuco%2C%20contra%20Maroto.>

✪ <https://www.youtube.com/watch?v=JB9yjsOSRvk>

Cerramos la actividad con un Padrenuestro.

Para concluir podría cantarse “Cuando tenga la tierra” de Daniel Toro y Ariel Petrocelli.



## Quando tenga la tierra

Quando tenga la tierra, sembraré las palabras que mi padre, Martín Fierro, puso al viento.  
 Quando tenga la tierra, la tendrán los que luchan: los maestros, los hacheros, los obreros.  
 Quando tenga la tierra te lo juro semilla, que la vida será un dulce racimo y en el mar de las uvas nuestro vino...

Cantaré... (cantaré), cantaré...

Quando tenga la tierra sucederá en el mundo el corazón de mi mundo.  
 Desde atrás de todo el olvido, tocaré con mis ojos en lágrimas todo el horror de la lástima y por fin me veré.

Campefino, campefino, campefino, campefino...  
 dueño de mirar la noche en que nos acostamos para hacer los hijos.

Campefino, cuando tenga la tierra guardaré la luna en mi bolsillo, y saldré a pasear con los árboles y el silencio y los hombres... y los hombres... conmigo.

Quando tenga la tierra, viajaré a las estrellas astronauta de trigales, luna nueva.  
 Quando tenga la tierra, formaré con los grillos una orquesta donde canten los que piensan.  
 Quando tenga la tierra te lo juro semilla, que la vida será un dulce racimo y en el mar de las uvas nuestro vino...

Cantaré... (cantaré), cantaré...





# Carta del General Manuel Belgrano al Coronel José De San Martín

“Santiago del Estero, 6 de abril de 1814

Mi amigo:

Hablo a usted como tal y según mis deseos de su acierto; no sé quién ha venido por aquí, con la noticia de las reglas reservadas con que deben gobernarse los Cuerpos, inculcando con la del duelo, me lo han preguntado varios vecinos, y a todos he contestado que ignoro y aun disuadiéndoles.

Son muy respetables las preocupaciones de los pueblos y mucho más aquellas que se apoyan, por poco que sea, en cosa que huelva a religión; creo muy bien que usted tendrá esto presente y que arbitrará el medio de que no cunda esa disposición, y particularmente de que no llegue a noticia de los pueblos de interior.

La guerra, allí, no solo la ha de hacer usted con las armas sino con la opinión, afianzándose siempre está en las virtudes naturales, cristianas y religiosas; pues los enemigos nos la han hecho llamándonos herejes, y solo por este medio han atraído las gentes bárbaras a las armas, manifestándonos que atacábamos la religión.

Acaso se reirá alguno de este mi pensamiento; pero usted no debe llevarse de opiniones exóticas, ni de hombres que no conocen el país que pisan; además, por este medio conseguirá usted tener el ejército bien subordinado, pues él, al fin se compone de hombres educados en la religión católica que profesamos y sus máximas no pueden ser más a propósito para el orden.

Estoy cierto que en los pueblos del Perú la religión la reducen a exterioridades todas las clases, hablo en lo general; pero son tan celosos de estas que no cabe más, y aseguro a usted que se vería en muchos trabajos si notasen lo más mínimo en el ejército de su mando que se opusiese a ella y a las excomuniones de los Papas.

He dicho a Ud. lo bastante; quisiera hablar más, pero temo quitar a Usted su tiempo y mis males tampoco me dejan; añadiré únicamente que conserve la bandera que le dejé y que la enarbole cuando todo el ejército se forme; que no deje de implorar a Nuestra Señora de las Mercedes, nombrándola siempre nuestra Generala y no olvide los escapularios a la tropa; deje usted que se rían, los efectos le resarcirán a usted de la risa de los mentecatos que ven las cosas por encima.

Acuérdese usted que es un general cristiano, apostólico, romano; cele usted de que, en nada, ni aún en las conversaciones más triviales, se falte al respeto de cuanto diga a nuestra santa religión; tenga presente no solo a los generales del pueblo de Israel, sino a los de los gentiles y al gran Julio César que jamás dejó de invocar a los dioses inmortales, y por sus victorias en Roma, se decretaban rogativas: se lo dice a usted su verdadero y fiel amigo.

Manuel Belgrano

Santiago del Estero, 6 de abril de 1814.

Señor Don José de San Martín. Tucumán”.



Instituto Pastoral de la Adolescencia